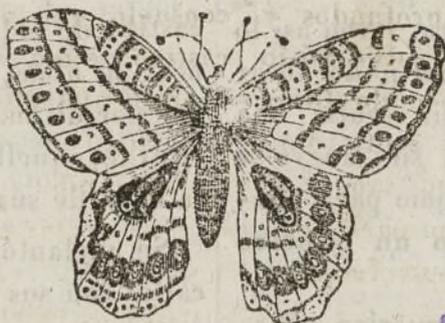


Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

*Precio al mes.*

Madrid.....	4.	} Franco de porte.
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

# LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

## EL ARREPENTIMIENTO.

Adelantando un poco la cabeza por la portezuela de su silla de posta, una muger pálida y doliente, llamó al postillon y le dijo.

—Cuando llegéis á la mitad de esa colina, parad los caballos. Quiero proseguir mi marcha á pie por un sendero estrecho que se halla á su derecha.

La silla de posta habiendo empleado algun espacio de tiempo en subir aquella colina, situada á dos jornadas de Burgos, y en el centro de Castilla, se apeó el postillon bruscamente, abrió la portezuela y con mayor finura que la que esperarse debia de tales gentes, acostumbradas solo á la compania de sus caballos, y al espresivo lenguaje de su átigo, ofreció su mano á la doncella, que fué la que salió primero, ayudando despues á que bajase una señora joven, de admirable hermosura, aunque lan-

guida y triste. Apenas se sostenia en pie, sus débiles pasos daban á conocer un cuerpo desfallecido y enfermo. Era aquella dama la Duquesa de... de una familia noble y distinguida, pero que volviendo de Italia á España despues de una larga ausencia, ocultaba su nombre y hasta su cara.—Tened la bondad de esperarme aqui, dijo al postillon la bella viajadora, y apoyándose en el brazo de su doncella, se encaminó por la senda que habia señalado, y que por ambos lados, adornaban pomposos y crecidos árboles floridos de ramas, y cargados de pintadas aves. La naturaleza se presentaba deliciosa, el sol resplandecia con todo su brillo, solo aquella dama se manifiesta triste en tan animada escena. A proporcion que iba adelantando su camino, su corazon latia con mas fuerza; cada objeto la presentaba un recuerdo, y cada recuerdo un dolor.

Llegó á la puerta de un parque cubierto de olmos y de encinas. Estubo un



momento indecisa. Hay acciones bien insignificantes en apariencia, y que despiertan en nuestro corazón profundos y secretos sentimientos. Esta joven así lo experimentaba. Su mano no pudo tocar la puerta del parque sin sentir una terrible conmoción. Toda su sangre se aglomeró á su corazón, como para ahogarla. Por último haciendo un esfuerzo pasó adelante.

Sus codiciosas miradas querían abarcar de una vez toda la extensión del parque; y manifestaban sus ojos mayor quebranto y pesadumbre, que cuanto hubiese podido expresarse con las palabras más apasionadas. Abundosas lágrimas empañaban sus mejillas. Dios nos ha dado por herencia las lágrimas, como á la más infeliz de las criaturas.

En tan deplorable estado, la fatigaba tener algún testigo, por lo que la era importuna la presencia de su doncella, allí, á su lado como su sombra. Hacia poco estaba á su servicio, y siendo además extranjera, ignoraba todos sus pesares: pero y que, á los pesares ignorados no por eso les es menos agradable la soledad.

—Quedaos aquí, Margarita, á la entrada del parque. Yo os vendré á buscar. Y advirtiéndole que la joven quería seguirla para no dejarla sola, y para ofrecerle el apoyo de su brazo.

—Esperad, la dijo, con aquel tono de autoridad que no deja otra respuesta que la pronta obediencia.

Diez veces había brotado de nuevo el musgo que sus pies pisaban. Entonces, deslumbraba ella por su hermosura y juventud; entonces parecía tan rica de felicidad, que desafiaba al porvenir.... En aquellos sitios, donde otras veces era tan delicioso su sosiego, volvía ahora trémula y agitada, con la certeza de morir bien pronto: porque el dolor es una fiebre sorda y lenta que consume la vi-

da. Sin embargo, esta convicción lejos de abatirla, la dejaba entrever el único consuelo que debía esperar, y como el castigo de todos sus deslices debía purificar su alma, se creía menos indigna de ver por última vez, aquel parque, aquel castiello, aquella morada religiosa que fué la cuna de sus hijos.

Se adelantó con más ánimo. Todas las calles con sus floridas enramadas y revueltas la eran familiares: se la figuraba que había paseado bajo sus ramas la víspera de aquel mismo día. Muchos adornos y reparos con que se las había embellecido por orden suya, se conservaban intactos. Su corazón enfermo, recordaba las horas de confianza y de amor que su ingratitude y perfidia debieron borrar hasta el recuerdo en el alma de su esposo. Aunque fortalecida por la religión, de la que se reciben los verdaderos consuelos, aunque su misma religión la hacía creer que su arrepentimiento había llegado hasta el trono del señor, cuya misericordia es infinita para todas las culpas: con todo, no se atrevía á esperar un entero perdón... Y además el perdón nos puede dar la tranquilidad de la inocencia!

Cuando llegó á aquel sitio del parque desde el cual se descubría la fachada del castiello, que diversos sentimientos no despedazaban su corazón! Conservaba aun la misma apariencia que cuando ella era su señora. Sus magestuosas é imponentes murallas, sombrías ya, parecían conservadas por el silencio de los siglos. La hermosa pradería conservaba aun su verdor espeso y relumbrante. Los árboles las plantas y las flores hacían alarde de sus frescas ojas, y lozanos frutos; nada había cambiado, sino ella. Hubo un tiempo, en que todas las puertas se hubieran abierto para recibirla, en que se la hu-

biese acogido con trasporte y júbilo, y en el día de hoy todos se alejarían de su vista. Otra mujer llevaba ya aquel nombre, con que ella en otro tiempo se había honrado, y ocupaba el rango y la consideración, que ella no supo estimar cuando tenía: y otra mujer cumplía con los deberes que ella había violado.... Que vergüenza!... Que castigo! Quiso retraer sus miradas de tales objetos y sus ojos se enclavaron en las ventanas del aposento en que por vez primera, llegó á llamarse madre. Toda su ternura y entusiasmo para con sus hijos se la representó entonces con más viveza, y haciéndola sufrir más intensamente con su memoria. Creyó escucharles, que la preguntaban de que modo había cumplido con los deberes de madre. Sus hijos, ese bien inestimable por el que daría todo el resto de su vida; sus hijos habitaban entonces bajo aquellos techos, recibían de otra mujer aquellos cuidados y consejos que siempre hubiera debido prodigarles: porque esta era su principal culpa, y no solamente les negaba sus consejos y sus atenciones, sino que hasta les privaba de sus caricias.

De pronto, por una de las puertas del castillo salió una joven, apoyándose en el brazo de un hombre al parecer en toda la fuerza de su edad. Su ademán, sus acciones, y el modo expresivo con que se hablaban, toda revelaba su intimidad y su ternura. Reconoció en el caballero, al hombre á quien ella llamaba con orgullo esposo, al padre de sus hijos: y en aquella dama, la que ha reemplazado su cariño y su puesto, cumpliendo noble y fielmente con sus deberes. La duquesa había vuelto tan sumisa y humilde por sus padecimientos, que pasada la primera sensación de angustia que padeció con semejante escena, rindió mil gracias al cielo porque la permitió volver á ver al que

tan digno era de disfrutar una felicidad que ella no había querido proporcionarle.

Próxima á caer desmayada, iba á volver atrás cuando el confuso ruido de muchas voces la obligó á ocultarse bajo el espeso toldo de murtas y madreselvas entrelazadas. Vió á tres niñas jóvenes atravesar una de las sendas seguidas á corta distancia por su aya. Sus movimientos, y ademanes, expresaban alegría y salud, sus pies pequeños apenas se deslizaban ligeramente sobre el naciente césped de la pradera, y llevaban entrelazadas sus manos. La más joven, de edad como de 11 años, rogaba á sus hermanas se detuviesen para ver un nido de ruiseñores en aquella madreselva, pues el día anterior había reparado, que la madre le cubría con sus alas. Estas palabras se clavaron en las entrañas de aquella otra madre oculta detrás del campesino arbusto.

Cuando hemos cometido alguna falta durante nuestra vida, se nos figura que todo el mundo está prevenido para echarnosla en cara á cada momento. En las acciones más sencillas suponemos algún malicioso designio; las más claras palabras se nos presentan como ambigüas y con un doble sentido, y hasta en el acento candoroso é ingenuo de las criaturas creémos escuchar la voz de nuestros remordimientos.

Todas estas ideas batallaban en el espíritu de la acongojada duquesa en la presencia de sus hijas tan encantadoras. Si, ellas eran. Imposible engañarse; el corazón de una madre todo lo presente y adivina. Y además ¿no las había visto en sus sueños ilusorios, no solo con sus caracteres marcados de su primera edad, sino creciendo y desarrollándose cada día á su vista? Ahora, un solo paso la bastaría para llegar hasta sus brazos, para

besar su frente, el aliento que respiraban venia á espirar casi sobre sus labios, como reprimirse! Iba á arrojarse á sus plantas, cuando una voz sorda que salia del fondo de sus entrañas parecia que la gritaba.

—Detente. Quieres comprar tu alegría á costa del reposo y de la calma de esas débiles criaturas, que tanto has ultrajado ya? Quieres que sean victimas si presencian una escena tan dolorosa y llena de angustia para su edad tan tierna, y cuyo recuerdo seria un eterno desencanto en las horas de su vida?

Obedeció. Un arrebato de madre la impulsaba, y un afecto maternal la contuvo. La madre triunfó de la madre.

—En aquel instante, gritó una de las niñas.

—Ah! Dios mio! Los pajaritos están solos. Tienen hambre; no está ya la que es llevaba el alimento. Habrá muerto?... Oh.... la habrán matado cuando ya no vuelve.

—Llevémoslos á mamá, dijo la mayor, para que cuide de ellos, porque siempre nos está repitiendo que seamos compasivas, y favorezcamos á los desdichados.

Pobre D.! ; No eran estas palabras tu sentencia! Tu que no has muerto, y que sin embargo no habias vuelto á mirar por tus hijos! La desdichada madre como si se se viese despedida y arrojada por ellos, halló fuerzas para huir. Marchó con firme y segura planta hácia la entrada del parque en que esperaba su doncella. Sin pronunciar una palabra y haciendola señal de que la siguiese entró precipitadamente en su silla de posta. El látigo del postillon restañó en el aire, los caballos partieron á galope. Durante todo el viage, Margarita se guardó bien de interrumpir el silencio de su señora, pero cuando llegaron á la inmediata ciudad, reconoció, lanzando un ala-

rido, que aquel silencio.... debia ser ya eterno.

## MODAS.

MADRID 29 de abril.

Ya renacen los bellos días, los paseos se animan, y las elegantes pueden dejar ondear sus galas á las brisas de la primavera. La estación aun no esta muy marcada, y las variaciones de temperatura obligan á pasar precipitadamente de la ropa ligera al vestido de abrigo.

Como adorno de entre-tiempo hemos visto algunas manteletas, restos sin duda del pasado estío. Su desgraciada forma nos hace llamar la atención sobre este adorno femenino.

Esta moda es muy posible no llegue á aclimatarse jamas en España; pues las que hasta ahora hemos visto, no son mas que muy malas imitaciones de las francesas, gala de las mas graciosas con que puede adornarse una señora.

La manteleta no es mas que la mantilla de una manola desprendida de su cabeza: no es mas que el harapo con que la gitana cubre su espalda, y tapa su cintura; y que la moda francesa nos ha vuelto revestida de aquellas formas aéreas y voluptuosas con que embellece sus adornos.

Ahora bien, para que esté bien hecha es preciso que forme tres pliegues grandes, artificiales ó naturales en la espalda, para que de este modo se desprenda de los hombros, se adapte á la cintura, y venga á caer mas abajo de esta.

Hecha esta esplicacion, facilmente se comprende porque hemos dicho arriba, «la manteleta francesa no se aclimatará jamas en España» pues siendo un tipo nuestro nacional, un tipo sacado de cier-

ta clase del pueblo, las otras clases se desdeñan de adoptar como gala suya las que son peculiares de las demas.

Por consiguiente, cuantas se han presentado en los paseos se llevan muy hechas sobre los hombros y dejando despejada la cintura. Esto es muy feo, y es lástima ciertamente que elegantes de buen tono hayan tenido el mal gusto de llevarlas, desgraciando así sus bellas formas.

Otras han sido mas afortunadas creando una especie de manteletas pequeñas para los hombros, de raso de colores, y con piel de cisne. Así hemos visto algunas azul y rosa de muy bonito efecto,

Los sombreros siguen llevándose pequeños, y con ala un poco vuelta. El color mas preferido es el azul celeste muy bajo. La paja de arroz parece estará muy en boga este verano.

Como adorno tambien para el cuello es de muy buen gusto una sencilla pañoleta especialmente para trage de mañana. Las mas elegantes son las de batista ó de muselina muy fina, con dibujos menudos, guarnecidas de encaje de Bruselas. Se usan redondas y cuadradas aunque estas se nos figuran mas graciosas, y por eso hemos preferido el diseño del patron que acompaña á la entrega de este número.

### MADAMA SEVIGNÉ.

Maria de Babutin-Chantal, marquesa de Sévigné, nació el 5 de febrero de 1627. Segun la opinion de la mayor parte de los escritores, aquella muger célebre vió la luz en el antiguo castillo de Bourbigny cerca de la villa de Espoisses. Acaba-

ba de cumplir 5 años cuando perdió á su padre que murió en Bhé defendiendo la villa á los ingleses. Privada de su madre, Maria fue confiada á los cuidados de el abad de Conlanges, su tio materno á quien llama ella en sus cartas con los dictados de *muy amable*. Sus primeros años se deslizaron en la villa de Luces, en las cercanias de París. Recibió los sabios consejos y doctas amonestaciones de Menage y de Chapelain, y se presentó en la corte, donde al instante fué muy estimada y buscada su compañía, por su talento ingenuo, su fisonomia agraciada é insinuante, y su fortuna considerable. Apenas cumplió diez y ocho años, se casó Maria, el dia 1º de agosto de 1644 con Enrique de Sévigné, mariscal de campo que despues en 1551 fué muerto en un desafio por el caballero de Albert. Madama Sévigné, aunque joven todavia no quiso enlazarse segunda vez, y se dedicó esclusivamente á la educacion de su hija, y á reparar los cuantiosos desfalcos que sufrió su fortuna con las locuras y enormes gastos de su marido.

No volvió á brillar en el mundo sino por el año de 1656. Rodeada de adulaadores, objeto de las mas finas atenciones del de Turenna, de Conti, de Jauquet, de Ménage, de Musug, madama de Sévigné conservó su corazon y sus afectos para su familia.

Por las cartas que escribió con objeto de la desgracia de Fouqué que escitó la rabia de un rey como Luis XIV, parece que trató de asociarse á la gloria de Pellisson y de la Fontaine. Pero en su correspondencia con madama de Grignam, es en donde se debe buscar el mas eminente titulo para la gloria de aquella madre, que se hizo inmortal en sus conversaciones con su hija. Justa y bien merecida celebridad á sus talentos. Se ha querido acusar á madama de Sevigné,

de que en sus cartas hacia ostentacion de un afecto que no sentia, pues no amaba á su hija. Esta acusacion ademas de estar desnuda de toda prueba, carece hasta de probabilidad. ¿Qué la obligaba pues, á la efusion de su ternura? ¿Con que objeto tan penosa hipocresía? Por fortuna esto es imposible. Pueden fingirse las pasiones de un amante, jamas los sentimientos de una madre, y solo en su corazon pudo hallar aquella abundancia maravillosa de espresiones dulces y sentidas. Si hubiese algun ser sobre la tierra que careciese de toda sensibilidad, y á quien se quisiese dar una idea exacta de este género de sentimientos, seria preciso léerle las cartas de esta escritora. Su estilo esta lleno de rasgos de imaginacion, crea palabras que no revela el pensamiento pero que siente el alma. Todos los giros de sus frases son animados y varios, pero con esa animacion abandonada que encierra aun mayores bellezas. Allí se manifiesta el espíritu que habia adquirido su sociedad de galantería, de elegancia, de viveza en su descuido, de delicadeza en su malicia, de nobleza en su holganza. Se ven los progresos rápidos que el buen gusto habia inspirado desde la época poco remota aun, en que Balzac y Voiture eran las maravillas de su siglo.

Madama de Sevigné falleció el 18 de abril de 1696.



## A mi patria (1).

### II.

Salud, oh patria querida,  
La de las hermosas flores,  
La patria de los amores,  
La del cielo de Zafir:  
Salud, salud, patria mia,  
Que á las playas españolas,  
Las americanas olas,  
Me arrojaron á sufrir.

¡Ay! nunca tu ardiente cielo  
Dejará en mi desvario;  
Ni tu pintoresco suelo,  
Ni tu acento de pasion:  
Que es fatigoso el ambiente  
Del dominio castellano:  
Es nebulosa la frente,  
del altanero infanzon.

Bien haya la verde alfombra  
De tus prados y tus flores;  
Bien haya la opaca sombra,  
De tu luna al asomar:  
Bien hayan las puras aguas,  
De tus mansos arroyuelos,  
Y el claro azul de tus cielos,  
Y tu borrascoso mar.

Qué lejano de tu suelo,  
Con el corazon gastado,  
Maldiciendo lo pasado,  
Y temblando el porvenir;

Me encuentro sobre la tierra,  
Como esquife combatido;  
Como viagero perdido,  
Sin camino que seguir.

Y cuando á la estrecha tumba,  
Con su mano descarnada,  
La muerte desapiadada,  
Me precipite á no ser.  
Será fatal la agonía  
Que en mi congoja tiranía,  
Ni he de esperar un mañana  
Ni ha de lucir otro ayer.

(1) Los límites de este periódico no nos permiten insertar íntegra esta composición.

¡No ser! ¡no ser!... es dormir,  
Sin aurora, sin mañana,  
Sin una esperanza vana,  
De que se ha de despertar:  
Es un silencio profundo,  
Sin eco, sin vibraciones;  
Un sueño sin ilusiones,  
Que le vengan á turbar.

¡No ser! ¡no ser! ¡es horrible!  
¡No escuchar ningún acento!.....  
¡No sentir ni aun el aliento,  
Que sale del corazón!.....  
¡No abrir la negra pupila!  
¡No mover el labio seco!  
¡No latir el pecho hueco,  
Por una ardiente pasión!

¡No ser!... ¡dejar de existir!...  
¡Y en una playa extranjera!...  
¡Sin un amigo siquiera,  
Que nos venga á consolar!...  
Sin un acento amoroso,  
De virgen acongojada...  
¡Hundirse, oh, patria en la nada,  
Y no poderlo evitar!...

## III.

¡Ay! Cuando á impulso de los los yertos años,  
Ajadas caigan del vivir las flores,  
Y sin patria, sin nombre, sin amores,  
La muerte mire de la vida en pos:  
Dirigiré á tu playa una mirada,  
Como al cielo dirige el moribundo,  
Y al alejarme, oh patria de este mundo,  
Tuyo será mi postrimer adios.

J. F. Diaz.

Mayo de 1838.

## PUBLICACIONES NUEVAS ESTRANGERAS.

—Ha llegado á nuestras manos el prospecto de una obra en extremo interesante que vá á publicarse en París, titulada, *viage por la Rusia meridional, Crimeá, Hungría, Valaquia, y Moldavia*, verificado el año 1837, bajo la direccion de Mr. *Anatole Demisdoff*, dedicada al emperador de Rusia. Saldrá ilustrada con setenta y cinco grabados, y un Albu de

setenta y ocho láminas copiadas del natural y otras ochenta iluminadas, de historia natural. Esta obra que, como indica su prospecto, es á la vez el resultado de la ciencia y la narracion mas animada que puede hacer un joven viajador ansioso de instruccion, observador escrupuloso y aplicado y que sabe vencer cuantos obstáculos se oponen á sus investigaciones, ofrece por el mérito de sus redactores, la exactitud y primor de sus grabados y la elegancia de su parte tipografica, un cuadro esacto de los paises que se describen y que tan poco conocidos son del resto de la Europa.

*El hombre á la moda y el hombre de mérito.* Una persona á la moda, se parece á una flor azul, que crece de por si en los srueros de la tierra, en donde ahoga las espigas, disminuye el grano y ocupa el sitio de otra cosa mejor: que no tiene otro precio ni otra hermosura, que la que pueda concederla un ligero capricho que nace y muere casi al mismo tiempo. Hoy muy estimada sirve de adorno á las damas, mañana despreciada, la pisa el pueblo.

Una persona de mérito por el contrario es una flor que no se da á conocer por su color; pero que se la designa por su nombre, que se la cultiva por su belleza y por su aroma. Una de las gracias de la naturaleza, una de los objetos que embellecen el mundo, que es de todos tiempos, y de un renombre antiguo y popular. Que muchos padres han estimado, y que á su ejemplo, reverenciamos nosotros; á la que el fastidio ó la antipatía de algunos no puede perjudicar: un lirio, una rosa.

## MAXIMAS MORALES.

Cuan lo los grandes hombres se dejan abatir por sus largos padecimientos é infortunios; manifiestan claramente, que no han sobrellevado en desgracias, sino sostenidos por su ambicion, y no por la magnanimidad de su espíritu y que quitándoles su vanidad escesiva los héroes son unos hombres como los demas.

Al Sol y á la muerte, no se les puede mirar cara á cara.

La sinceridad, es la franqueza del corazon. Se halla en muy pocas personas, y lo que comunmente se juzga por tal, no es sino un dismulo artificioso para cautivar la confianza de los demas.

## ALBUM.

El duque de Luttemberg ha regalado á su augusta prometida, un magnifico aderezo compuesto de una diadema que figura una guirnalda de rosas con las ojas de brillantes, y los capullos perlas de inestimable valor. Se desarma con la mayor facilidad. Los pendientes son igualmente de perlas y brillantes, asi como el collar que es todo de hilos de perlas. sujetos por uu broche magnifico de brillantes.

—El célebre autor de la *Vestal* y de *Herman Cortés* va á publicar una obra que influirá poderosamente en el porvenir de la música religiosa en Europa, cuyo manuscrito lo tiene actualmente el Papa. Se publicará en *frances, aleman é italiano.*

## EXPOSICION DE ESCULTURA DE PARIS.

El escultor Elsoheet ha presentado en la exposicion del salon de escultura el busto del célebre músico español Gomis. Una muerte prematura ha cortado las esperanzas que los amantes de la música habian concebido de sus brillantes talentos. La Francia que le habia servido de patria ha prestado á su memoria el

último homenaje que puede tributarse al genio.

—TEATRO ESTRANGERO.—En el de la *Raisance* de Paris se ha representado un nuevo drama de *Alejandro Dumas*, titulado el *Alquimista*. En nuestro sentir, se resiente esta composicion de flojedad y descuido, atendidos los grandes talentos dramáticos de su autor. A pesar de su título, la alquimia figura bien poco en el drama. El *Fasio* de *Milman*, poeta ingles contemporáneo, la *Recherche de la absolú*, de *Balsac*, y otros le han dado la idea.

—En Trascatti, la reina viuda de Cerdeña ha sacado un bello pavimento de mosaico y considerables restos de pinturas antiguas.

—En Roma se está trabajando para descarnar *el arco de Druso*, de las construcciones modernas con que le habian enbadurnado y en breve estará concluido este trabajo importante.

TEATRO DE LA CAPITAL. Tenemos entendido que la señora Villó se irá á Granada esta temporada, y nos es en verdad tanto mas sensible, cuanto su mérito innegable y que confesamos aparecia aun mucho mayor en medio de los escasos recursos con que cuenta la compañía lírica el presente año. El señor Salas parece que llegará á Paris comisionado por la empresa para ajustar á la señora Campos, que tan en boga está en el dia entre los parisienses. Celebramos los esfuerzos de los artistas españoles y uniremos siempre nuestra débil voz para esc tar el interes de todos en obsequio de sus laudables deseos.

—DIORAMA.—Se nos ha asegurado que entre los pintores que van con objeto de restablecer el incendiado de Paris, será uno de ellos el señor Blanchar, que lo ha sido de los teatros, y que tan gran reputacion artistica se ha merecido, por su magnifico cuadro del interior del Escorial, que todos hemos admirado en el diorama de esta corte. Aunque nos es sensible su pérdida, interesados como estamos en su porvenir desearamos fuese cierto, y que se avriese á sus talentos una nueva palestra en que ceñir nueva<sup>s</sup> coronas, que no seriamos en verdad los españoles los que menos parte tuvieramos en sus triunfos.

MADRID: IMPRENTA DE D. F. MELLADO.